

CRONICUILLA LOCAL.- Miércoles, 24, junio, 1959.- RADIO VALLADOLID.

Una nueva novela de Miguel Delibes: "La hoja roja", premio de la Fundación March, editada por Ediciones Destino, con su sobria elegancia característica, en su colección "Ancora y Delfín." "La hoja roja" es un título valiente, por la rotundidad de sus consonantes, y un título muy de nuestro tiempo. Al fumador de tabaco negro le ha salido la hoja roja en el librillo. Ya quedan pocas hojas. Y el símbolo, como una metáfora amenazadora e inexorable, campea sobre toda la novela. Porque, si los librillos pueden reponerse, no puede hacerse lo mismo con la vida, que es un librillo de días, es decir, de tiempo que se va para no volver.

Miguel Delibes es un novelista muy apretado, porque es un escritor muy exigente con su novelística, que llega a ser una cerrada malla de realidades y de vivencias. El autor, que es un observador excepcional, es, al mismo tiempo, un extraordinario receptor y coleccionista de gestos, de giros, de acontecimientos. Con todo ese material humano de primera mano, construye Miguel Delibes sus novelas. Pero lo difícil es armar la unidad de la novela con todas esas piezas sueltas, que tampoco son fáciles de seleccionar y recoger.

"La hoja roja" es una novela de ambiente sórdido, con sus notas tremendas y sus rendijas de ternura, de bondad y de esperanza. Un jubilado solitario, unas muchachas de servicio elementales, un quinterro ribaldo... Personajes vivos, con una gran carga de humanidad, que se mueven en un ambiente perfilado hasta en los menores detalles. Miguel Delibes estruja como limones a sus personajes y no se queda tranquilo hasta que les saca -literaria y psicológicamente- las entrañas. Esto, llevado a punta de lanza, tiene sus peligros: el peligro de la excesiva claridad, de la pun-

MD

Una nueva novela de Miguel Delibes: "Las hojas rojas", premio de la Fundación March, editada por Ediciones Destino, con su propia elegancia características, en su colección "Amor y Delirio". "Las hojas rojas" es un título valiente, por la rotundidad de sus sonantes, y un título muy de nuestro tiempo. Al fumador de tabaco negro le ha salido la hoja roja en el librito. Ya quedan pocas hojas. Y el símbolo, como una metáfora amenazadora e inextinguible, campea sobre toda la novela. Porque, si las libritas pueden reponerse, no puede hacerse lo mismo con la vida, que es un libro de días, es decir, de tiempo que se va para no volver.

Miguel Delibes es un novelista muy apretado, porque es un escritor muy exigente con su novelística, que llega a ser una cartilla de realidades y de vivencias. El autor, que es un observador excepcional, es, al mismo tiempo, un extraordinario receptor y coleccionista de gestos, de giros, de acontecimientos. Con todo ese material humano de primera mano, construye Miguel Delibes sus novelas. Pero lo difícil es armar la unidad de la novela con todas esas piezas sueltas, que tampoco son fáciles de seleccionar y recoger.

"Las hojas rojas" es una novela de ambiente sordido, con sus notas tremendas y sus tendijas de ternura, de bondad y de esperanza. Un jubilado solitario, unas muchachas de servicio elemental, un quintorro ribaldío... Personajes vivos, con una gran carga de humanidad, que se mueven en un ambiente perfilado hasta en los menores detalles. Miguel Delibes estruja como limón a sus personajes y no se queda tranquilo hasta que les saca -literaria y patológicamente- las entrañas. Esto, llevado a punta de lanza, tiene sus peligros: el peligro de la excesiva claridad, de la pun-

(CRONIQUELLA LOCAL, 2)

gente crudeza de algunas páginas. Al recuerdo nos viene, salvando diferencias, lo que dijo Cervantes de "La Celestina": "Libro en mi entender divino - si encubriera más lo humano."

Las figuras de "La hoja roja", no sólo hablan como hablarían en la vida, sino que piensan en alta voz. He aquí la tónica del estilo del libro. Delibes crea sus personajes y los deja sueltos. De cuando en cuando, habla el autor. ¡Y qué prosa tan maravillosa, la de Miguel Delibes, cuando habla por cuenta propia! La venida del otoño, ^{la caída de la nieve.} la austera y lírica descripción del campo-santo... El jubilado entierra a su amigo -se está preparando la confesión del jubilado-... "De pronto recordó a Isaias y se volvió hacia el campo de cruces que se perdía en la distancia y balbució vagamente: "Ahí os dejo a Isa, atendedle: es su primera noche."

Creo que estamos en presencia de una novela de pobres soledades, que se apoyan unas en otras, no porque se comprendan, sino por una razón de vecindad. Miguel Delibes apura la realidad, con todos sus fondos y trascendencias, la realidad en que se fijó su objetivo en esta ocasión, y nos da un trozo de vida, muy denso literariamente, con un estilo inconfundible, en el que alternan la sombra y la luz, las picardías y las simples bondades de unos pobres seres, sobre cuyas cabezas pesa la amenaza de la metafórica hoja roja de un librito de papel de fumar.

MD

gente cruda de algunas páginas. Al recuerdo nos viene, salvando

diferencias, lo que dijo Cervantes de "la Celestina": "Libro en

mi entender divino - al enoubrir más lo humano."

Las figuras de "la hoja roja", no sólo hablan como hablarían

en la vida, sino que piensan en alta voz. He aquí la tónica del

estilo del libro. Delibes crea sus personajes y los deja suel-

tos. De cuando en cuando, habla el autor. Y qué prosa tan mara-

villosa, la de Miguel Delibes, cuando habla por cuenta propia!

La vida del otoño, la austera y lírica descripción del campo-

santo... El jubilo entera a su amigo - se está preparando la

confesión del jubilo... "De pronto recordé a lasa y se vol-

vió hacia el campo de cruces que se perdía en la distancia y bal-

ducó vagamente: "Ahí se dejó a las, atendedle: es su primera

noche."

Creo que estamos en presencia de una novela de pobres solada-

das, que se apoyan unas en otras, no porque se comprendan, sino

por una razón de vecindad. Miguel Delibes apura la realidad, con

todas sus faldas y trascendencias, la realidad en que se vive su

objetivo en esta ocasión, y nos da un trozo de vida, muy denso

literariamente, con un estilo inconfundible, en el que alternan

la sombra y la luz, las picardías y las simples bondades de unos

pobres seres, sobre cuyas cabezas pesa la amenaza de la metafo-

rica hoja roja de un librito de papel de fumar.

